

*Numero Especial*

ISSN-0185-0636

# Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

## CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta \*DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos \*HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas \*VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? \*BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización \*SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento \*OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino \*PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina \*MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California \*ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina \*AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán \*RESEÑAS \*DOCUMENTOS.

15  
años

# Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina\*

Patricia Torres Mejía \*\*

---

---

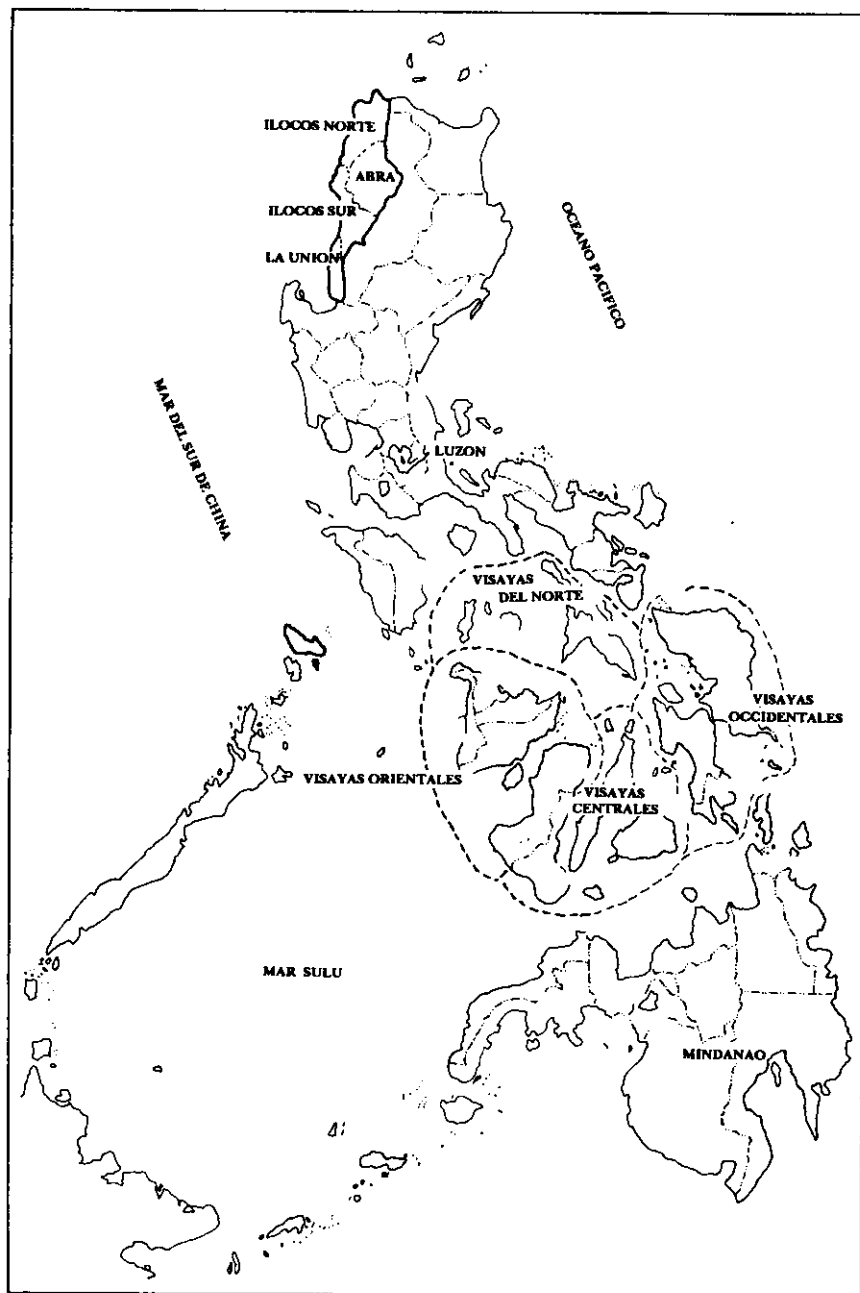
En este ensayo pretendo mostrar la utilidad del estudio del cultivo comercial predominante en una área rural para llegar a una plena caracterización socio-cultural de la misma. El acercarme con esta estrategia al estudio de la región de Ilocos en Filipinas, me permitió entender a los diferentes sectores sociales que la integran, así como la relación que mantienen los grupos sociales entre sí y fuera del lugar de producción que están involucrados en el destino y configuración de la misma.

---

\* Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a la Universidad Iberoamericana y a la Johns Hopkins University por el apoyo brindado para realizar la investigación de campo en las Filipinas y el análisis del material de campo.

\*\* Universidad Iberoamericana.

La investigación de campo la realicé durante dos años (1980-1981) en la región de Ilocos, localizada al noroeste de la isla de Luzón (ver mapa). Desde mis primeros recorridos por las islas Filipinas percaté la presencia agrícola restringida de tabacos claros tipo virginia al norte de la isla de Luzón, y una gran concentración del mismo en tres estados habitados casi exclusivamente por el grupo étnico ilocano: Ilocos Norte, Ilocos Sur y la Unión. En muchas otras partes de Filipinas observé la predominancia de otros cultivos comerciales tales como caña de azúcar, coco coprero, arroz, plátano y piña. Todos cultivos de plantación que abarcaban grandes continuidades de terreno dedicados al cultivo comercial. La diferencia con el tabaco es que éste se plantaba



DIVISION POLITICA DE LAS ISLAS FILIPINAS

en pequeñas parcelas durante la época de secas, mismas en las que se cultivaba arroz —base de la dieta— en la época de lluvias.

La sociedad rural filipina ha sido descrita dentro de dos grandes modelos: el de plantaciones tipo agroindustria con una tendencia creciente hacia la producción comercial manejada por compañías agrícolas transnacionales que tienden a sustituir al gran terrateniente y transforman al viejo trabajador rural en proletario (Ofreneo, 1980) y el de campesinos cultivadores de arroz dentro de los que se encuentran campesinos trabajando a nivel de subsistencia en tierras que trabajan como pequeños propietarios, renteros o medieros (Lynch, 1972). Mis observaciones en Ilocos indicaban que los campesinos de la región merecían una categoría diferente por producir tanto para el consumo como para el comercio en terrenos generalmente de su propiedad y de extensiones relativamente pequeñas. Decidí acercarme a éstos campesinos a través del tabaco y de las relaciones sociales que se establecen en el proceso de producción para el mercado del mismo. El tabaco era el producto que abría y articulaba a la sociedad agrícola con la sociedad mayor, mientras que el arroz la aislaba.

Filipinistas dedicados al estudio de sociedades agrarias de las tierras bajas cristianizadas, dentro de los que se ubican los ilocanos, suelen tomar una postura sincrónica y caracterizar al campesino filipino dentro de una sociedad "folk" ligada al sistema so-

cial mayor a través de una serie de relaciones que parten de la familia nuclear y continúa con la familia extensa, la comunidad (barangay o barrio), el municipio, hasta terminar en la nación.

En estos estudios se explica el fracaso de la modernización como consecuencia de valores tradicionales asociados con reciprocidad, vergüenza y deudas de gratitud. Estos valores son vistos como "habilidades" manejadas por los campesinos para asegurar solidaridad de grupo y mantener relaciones fuera del grupo con personas de estatus superior en un clima de *smooth interpersonal relations* (relaciones interpersonales suaves) (Bulatao, 1964; Lynch, 1973; Morais, 1981 y Niedegger y Niedegger, 1966). Estos estudios presentan a la sociedad rural de tierras bajas con una gran interacción de grupo dentro de la comunidad y con un trato individual al tratar con gente fuera del grupo. A los ilocanos los distinguen por tener, además de las características culturales señaladas, valores que ponderan la frugalidad y el trabajo arduo.

Los estudios de carácter culturalista contienen etnografía sobre las relaciones entre campesinos y las relaciones de campesinos con autoridades municipales, regionales y nacionales que encuentro de gran utilidad para la comprensión de la sociedad rural filipina. Esta perspectiva nos permite aprender sobre las estrategias de los campesinos para enfrentarse a problemas de autoridad, de organización social y de alianzas so-

ciales que tipifican a la sociedad filipina. Pero nos alejan del espacio que ha tenido en ella la injerencia de intereses internacionales de carácter político y económico, relevantes en una sociedad que, como apunta René Ofreneo (1980:57), está orientada a la exportación de productos agrícolas.

Otro enfoque surgió de un grupo de filipinistas en los años setenta (De Jesus, 1980; McLennan, 1980; Warren, 1975). Argumentan que el estudio de las relaciones entre la localidad y la nación no proveen el tema de investigación más rico para la sociedad filipina. En su lugar proponen el estudio del desarrollo histórico de regiones específicas como estrategia para acercarnos a un mejor entendimiento de la sociedad filipina.

McCoy y De Jesus (1982) editaron un volumen con resultados de investigaciones con esta perspectiva y con la influencia del modelo de Emmanuel Wallerstein sobre el sistema económico mundial moderno (1974). Desafortunadamente, Ilocos, la región de mi interés, no fue considerada, pero el modelo presentado mostraba coincidencias con el que usé para el de la región rural ilocana.

Encuentro de gran interés los estudios contenidos en dicho volumen por mostrar, en un ámbito comparativo, cómo el desarrollo de cada región tiene características propias producto de la adaptación específica que les permite participar en el desarrollo del sistema capitalista mundial. Por ejemplo, tenemos que, mientras que la producción de azúcar para la

exportación llevó a la conformación de un proletariado rural en la región de Negros, el arroz para exportación que se produce en Nueva Ecija se cultiva en unidades campesinas domésticas que, en su mayoría, rentan las tierras a grandes terratenientes con propiedades distribuidas en diferentes partes del valle. Estos autores, particularmente McCoy, ven en el impacto de intereses extranjeros en naciones de exportaciones primarias, el principal estímulo para las transformaciones locales y la causa de un desarrollo nacional en el cual el centro de actividades económicas y políticas no está localizado de manera consistente en una sola región o en una capital nacional (McCoy y De Jesus, 1982: Introducción). En consecuencia los análisis presentados prestan poca atención al papel jugado por los arreglos económicos y políticos existentes antes de la llegada del sistema capitalista en el desarrollo específico de la sociedad.

Los filipinistas seguidores de Lenin consideran que los campesinos están en vías de desaparición. La persistencia de campesinos en algunas regiones de Filipinas, nación donde el capitalismo ya es dominante, se debe al desarrollo desigual del capital y al hecho de que la nación juega un papel subordinado en la actividad imperialista internacional (Tiglao, 1982; Rivera, 1982). La evidencia de estos autores consiste básicamente en estadísticas de corto plazo en las que se muestra una tendencia lenta hacia la aceleración del capitalismo en el

campo al transformarse tierras dadas precisamente en aparcería en plantaciones modernas (Tiglao, 1982:58). La información que manejan es básicamente de las islas del sur de Filipinas donde se dan las grandes plantaciones de plátano, azúcar y piña.

Observaciones e investigaciones en México y en Filipinas indican la permanencia de formas organizativas que han sobrevivido por siglos a pesar de la presencia dominante del modo de producción capitalista (Fegan, 1981; McLennan, 1980; Palerm, 1980; Warman, 1988; Wolf, 1966). De hecho, la producción de tabacos tipo virginia en Ilocos, no muestra una tendencia hacia la desaparición del campesinado a pesar de que el tabaco es un producto orientado enteramente a la exportación bajo las reglas del mercado capitalista.

En este ensayo presento una propuesta metodológica que, lejos de asumir una tendencia u otra del destino del campesinado, clarifica su propio proceso y formas de articulación. Una vez presentado el método concluyo con una breve caracterización de la sociedad ilocana filipina, producto de la aplicación del método aquí propuesto.

Como punto de arranque en la investigación de sociedades rurales propongo el viejo método de la ecología cultural desarrollado por Steward (1955), método que nos permite observar la relación de la sociedad con el lugar en que habita como resultado de procesos organizativos de trabajo.

El modelo es particularmente útil para acercarse al estudio de sociedades rurales cuyo desarrollo involucra producción agrícola para mercados abiertos. Su concepto de niveles de integración cultural, en especial, ofrece al estudioso mecanismos para relacionar fenómenos sociales que involucran formas organizativas distintas.

La ecología cultural como método significa primero que:

...la interrelación entre la tecnología explotativa o productiva con el medio debe ser analizada... Segundo, los patrones de comportamiento involucrados en la explotación de un área particular por medio de una tecnología particular deben ser analizados... El tercer paso es descubrir hasta qué punto los patrones de comportamiento vinculados a la explotación del medio, afectan otros aspectos de la cultura. (Steward 1955:36, mi traducción.)

El punto de partida es observar cómo la gente se relaciona con su medio para obtener la subsistencia. Esto permite comprender aquellos rasgos involucrados más íntimamente en el uso de un medio físico dado, con formas prescritas culturalmente. Diversidad o similitud entre culturas resultan de similitudes o diferencias en sus actuaciones tecnológicas sobre el medio local.

El objetivo específico es ubicar dentro de una nación las áreas ecoló-

gico-culturales que están ligadas a procesos productivos específicos. Cada "complejo productivo" implica diferentes arreglos sociales:

...—el tipo de mecanización del cultivo, la tenencia de la tierra, capitalización y crédito y la naturaleza de las relaciones propietario/trabajador ha creado subculturas distintas entre la gente involucrada. (Steward 1955:212, mi traducción.)

Las subculturas son segmentos distinguibles que pueden tener estatus diferente en una sociedad jerarquizada. Segmentos o subculturas locales pueden estar ligados a sistemas mayores horizontalmente (a través de actividades compartidas) o verticalmente (como divisiones dentro de la sociedad mayor). Dado el énfasis de Steward en ecología, se puede esperar la transformación total de la sociedad sólo cuando el sistema productivo es afectado (Steward 1955:51).

En su propuesta metodológica Steward no contempla la estructura de poder que articula diferencialmente a cada subgrupo de la sociedad. Asumiendo que una sociedad jerarquizada simplemente lo es por el tipo de arreglos productivos para asegurar su subsistencia y modo de vida. Steward se muestra indiferente al aspecto del poder y dominio que forzan la continuidad de relaciones desiguales. A Steward no le interesan las relaciones de poder que se generan en las relaciones de articulación den-

tro del estado. Otros autores son necesarios para analizar ese tipo de relaciones, de hecho, podría decirse que el modelo se acerca al concepto de modo de producción de Marx faltándole el desarrollo metodológico del concepto de relaciones sociales.

Lo que tomo de Steward es su propuesta para iniciar la investigación de una sociedad a partir de la producción en un medio dado y el encontrar a través de ello a los sectores o subculturas de la sociedad, noción que asume diversidad más que homogeneidad.

En las páginas siguientes ofrezco una serie de consideraciones para llegar a la definición de la unidad de análisis en la sociedad rural. Asumo que la sociedad rural se conforma dentro de un proceso histórico en el que la gente está involucrada, proceso en el que han participado como parte de un sistema mayor.

## EL AREA DE ESTUDIO COMO CAMPO SOCIAL

Geertz ha sugerido que se puede partir de cualquier lugar en la investigación para llegar a la comprensión de la cultura de la sociedad estudiada. Al final de su famoso análisis de una pelea de gallos en Java concluye que:

...uno puede partir de cualquier parte del repertorio cultural de formas y terminar en cualquier otro lugar. Uno se puede quedar...dentro de una

misma forma más o menos bien delimitada y dar vueltas continuamente dentro de ella. Uno puede moverse entre formas... Incluso comparar formas diferentes... Pero a cualquier nivel que uno opere...el principio guía es el mismo: las sociedades, al igual que las vidas, contienen sus propias interpretaciones. Uno sólo tiene que aprender cómo tener acceso a ellas. (Geertz 1973:453, mi traducción.)

Considero que el mismo trabajo de Geertz demuestra que él tiene múltiples puntos de partida que lo llevan a diferentes concepciones de la sociedad estudiada. Así, el estudio de un funeral de un joven lo lleva a encontrar la gran diversidad de conflictos de carácter político que se están llevando a cabo en Java (Geertz, 1973), el estudio de la agricultura desde el interés de la relación ecológica lo lleva a encontrar dos grandes tendencias de desarrollo en Indonesia, el complejo de la Indonesia de "dentro" y la de "fuera" (Geertz, 1963). Java pertenece al primer complejo, pero su agricultura no nos ayuda a explicar el por qué de tantos conflictos de identidad que crean tensiones políticas en el proceso de decidir cómo llevar a cabo el entierro y funeral del joven previamente citado. Considero que debe escogerse una metodología más sistemática para llegar a una comprensión de la sociedad rural estudiada que nos permita entenderla en muchas de sus dimensiones

y que nos permita ofrecer información sistemática susceptible de ser comparada en afán de buscar causalidad en los procesos sociales.

Considero el punto de partida la observación sistemática del territorio en donde se ubica la sociedad a ser estudiada. Sin embargo, un área geográfica determinada no puede asumirse como lo que define a la unidad de análisis social aunque corresponda al hábitat de un grupo étnico, una subcultura o cultura particular o a una región política. El territorio tampoco es la construcción fisiográfica a la que los residentes simplemente se adaptan para obtener de él su subsistencia. La configuración que observamos, digamos desde las alturas, en recorridos o fotografías aéreas, no es simplemente un producto de la historia geológica. Lo que observamos es un medio culturalmente creado en el que se han realizado transformaciones a través del tiempo con tecnologías específicas por medio de arreglos sociales específicos. La descripción del espacio se vuelve relevante para el investigador social cuando se advierte en él, la forma en que los grupos humanos invierten su conocimiento, desarrollan una organización del trabajo y utilizan un complejo tecnológico para llevar a cabo su proyecto de vida. La gente es capaz de cambiar el curso de los ríos, crear planicies en laderas, destruir bosques para cultivar especies domesticadas o recrear la naturaleza a través de procesos sociales que cambian el carácter nativo del territorio.



Considerando lo anterior, el territorio es un buen punto de partida en la búsqueda de los límites del espacio social estudiado. Puede contener demarcaciones fácilmente reconocibles que ayuden a diferenciarlo de regiones vecinas. Barreras "naturales" que, en parte, lo marcan por la dificultad de eliminar su presencia. Otras fronteras no ligadas tan directamente a la naturaleza pueden notarse al observar un cambio abrupto de un tipo de tecnología agrícola o en el uso del suelo. Los sitios donde parece dejar de haber acción humana directa suelen ser barreras claras para delimitar el espacio de estudio. Caminos hechos por tierra o seguidos por mar ayudan a delimitar principio y fin de áreas.

El territorio, visto como un fenómeno social, conlleva un orden cultural y social de las acciones que en él se realizan. En este sentido puede observarse un arreglo social que contiene evidencia de configuraciones anteriores. Podemos encontrar ruinas que hablan de diferentes estilos de vida en el pasado. También nos llevan al pasado, la presencia en los solares o en campos en reposo, de plantas una vez cultivadas en abundancia como es el caso del índigo, tabacos oscuros o pastos.

Las transformaciones del territorio en el pasado y en el presente revelan la extensión del campo social. Primero, a través de la presencia de ciertos elementos que indican contactos políticos, económicos o tecnológicos con el exterior, o su incorpo-

ración dentro de una unidad mayor. Por ejemplo, una localidad con presencia abundante de bodegas y tiendas de servicios, implica intercambio con otras regiones y que la totalidad del territorio del que se abastece para la exportación, es parte de un sistema mayor. El hecho trae preguntas sobre la división del trabajo, sobre cómo se benefician del trabajo agrícola aquellos que no cultivan pero que ofrecen servicios de intermediación entre áreas distintas.

La extensión del campo social es revelada también por maquinaria y herramientas, así como por conocimiento tecnológico. La presencia de tecnología manufacturada fuera de la localidad sugiere intercambio libre o impuesto. La tecnología local puede ser cambiada, modificada por la introducción, aceptada o impuesta, de tecnología externa. Así, el uso de cierto tipo de fertilizantes, semillas, insecticidas o plaguicidas.

Abundando más, el estado en que los productos de un territorio son llevados a otros sitios, por ejemplo en bruto, transformados o listos para el consumo final, ayuda a comprender el lugar que ocupa el espacio social estudiado dentro de un todo mayor. Las consideraciones metodológicas presentadas entran en el proceso de observación de territorio en donde se realiza la investigación. Las encuentro útiles en la definición de la unidad de estudio como una unidad social que, generalmente, se extiende más allá del espacio físico continuo y demarcable.

## EL PROCESO SOCIAL DE PRODUCCION

Creo haber demostrado que la observación del territorio es un punto estratégico para la búsqueda de la unidad de análisis en sociedades agrarias. Es así como encontré fronteras para la delimitación del estudio antropológico dentro de la zona ilo-cana en Filipinas. Así, establecí sede en tres sitios: una capital estatal, un centro comercial y un barrio o barangay cultivador de tabacos claros para la venta. Pero lo que observamos en el análisis físico por social que sea, no es suficiente para el análisis de la sociedad rural. El proceso social no para en las fronteras físicas.

La producción agrícola es posible en un medio dado al considerar las relaciones sociales, el campo social suele expandirse más allá del territorio. El campo de las relaciones sociales se crea por mecanismos sociales, algunos más importantes que otros y necesitamos identificarlos porque es a través de ellos que podemos delimitar con mayor agudeza las fronteras del campo social. Propongo que nos acerquemos a dichos arreglos desde la perspectiva del proceso social de producción como camino para la conceptualización del campo social.

Los mecanismos del proceso productivo entremezclan a otros aspectos sociales. Por ejemplo, si concentramos nuestra atención en el acceso a tierra para la producción agrícola, pronto nos encontramos analizando sistemas de herencia, membresía de

grupo, corporaciones, sistemas de arrendamiento, mercado y hasta instituciones jurídicas. Acceso a la tierra, condición necesaria para la producción agrícola, implica una arena amplia de relaciones sociales. Así, en Ilocos, lugar de tierra agrícola escasa y de alta densidad de población, la herencia por partes iguales a todos los hijos del matrimonio vivos y la prohibición de vender o rentar a gente no residente del barrio en donde se localiza la tierra, eran acuerdos sigilosamente cuidados.

El uso agrícola del suelo también suele estar sancionado. Se dan restricciones respecto a qué cultivos se pueden expandir y cuáles no. No todo lo cosechado puede ser consumido directamente ni todo lo comestible es consumido. Cuando se dan cultivos para el consumo y para el mercado, es revelador contrastar las relaciones que ambos producen, los cultivos comerciales involucran un rango mayor de relaciones sociales, una división del trabajo más compleja.

Por otra parte, la forma en que un producto no consumible se introduce lleva nuestra atención hacia las fuerzas interesadas en comprarlo y en que se produzca. Es posible que existan especialistas en el comercio del producto a diferentes niveles, personas no dedicadas necesariamente a la producción. La forma en que los productores se involucran en la producción de mercancías trae implícita la pregunta de cómo la cosecha se convirtió en mercancía.

Producción e intercambio son la clave de la división social del trabajo y llevan nuestra atención a la forma específica en que una sociedad organiza actividades diferentes y grupos diferenciados —en suma—, a cómo una sociedad organiza el trabajo.

Las fuerzas involucradas en el campo de relaciones sociales ni son abstractas ni ahistóricas. Estas existen en acciones y percepciones de grupos sociales, a pesar de tener una existencia remota tanto en tiempo como en espacio para los individuos que integran los grupos. Las condiciones que hacen posible la producción llevan a una división del trabajo específica y son internalizadas por individuos dentro de su grupo social.

El estudiar dichos grupos como moldeados y definidos por la forma en que llevan a cabo la producción y por la forma en que mantienen estatus diferenciados dentro del campo de relaciones sociales, establece los límites de la unidad de análisis. Dichos límites pueden fijarse en donde los arreglos específicos para la producción dejan de ser relevantes.

En mi propuesta sobre la interrelación entre las "áreas naturales" y la forma en que son ocupadas por grupos sociales, me llevó a considerar el trabajo de otros antropólogos aún no mencionados. Me refiero a aquellos que se han interesado en el estudio de la historia de formaciones sociales y el lugar que ocupa el campesinado en sistemas sociales abiertos.

Las monografías que encontré de mayor interés fueron las de Jane y

Peter Schneider en Italia sobre Sicilia occidental (1976), la de Arturo Warman en México sobre el occidente de Morelos (1980) y la de William Roseberry en Venezuela sobre Boconó (1983). En todas se analizan regiones que —al igual que en Filipinas— fueron parte del imperio español y que buscaron infructuosamente su independencia durante el siglo XIX para caer en una dependencia más profunda con su inserción al sistema capitalista industrial en el siglo XX.

Los autores mencionados consideran procesos largos de desarrollo rural. Su discusión no es exclusivamente sobre campesinos sino sobre la sociedad rural en general. En su análisis histórico todos incluyen la discusión de la aparición y transformación de sectores sociales especializados en servir como intermediarios entre el campesinado y el mundo exterior. La élite local —terretenientes, comerciantes, patronos y jefes— son los grupos sociales que sufren las mayores transformaciones en el periodo de estudio cubierto por los autores.

Los Schneider se concentran en cómo la élite local se las ha arreglado para mantenerse en el poder a través de cambios organizativos internos. La contribución más interesante la encuentro en su discusión de la forma en que la élite expresa solidaridad y poder a través de códigos culturales. Argumentan que los códigos culturales frecuentemente vistos como la causa de la falta de desarrollo y modernización en Sicilia —postura tomada por los filipinistas reseñados al inicio

del trabajo— no son sólo valores “tradicionales” sino el producto del desarrollo del capitalismo broker (basado en agentes intermediarios). Así “cualidades” individuales tales como el honor, la amistad y la astucia, son el producto de reacciones concretas de la élite local al impacto en Sicilia del desarrollo capitalista del norte del Atlántico. Los valores locales adquieren un significado distinto cuando son vistos como resultantes de presiones externas y de la respuesta local a la dependencia de fuerzas internacionales.

Warman y Roseberry se concentran más en el desarrollo y continuidad del campesinado y del problema de la articulación. Ambos parecen estar de acuerdo en que los intermediarios locales son más vulnerables a fuerzas externas que los campesinos. Organizados en unidades domésticas empresariales, los campesinos parecen tener más capacidad de sobrevivir en tiempos de crisis y cambios drásticos de los que son la élites locales. Muestran cómo el desarrollo de Estados-nación fuertes en México y Venezuela durante el siglo XX, destruyeron a élites extranjeras que fueron suplantadas por gente local. En acuerdo con lo anterior, el éxito de la élite local está relacionado con el de los grupos en el poder a nivel nacional. Warman concluye que el Estado se convierte en el principal intermediario entre el sistema capitalista y el campesinado, pero el Estado nunca es de hecho estudiado.

La propuesta metodológica formulada consiste en que la mejor estrategia para llegar a entender la configuración de la sociedad rural ilocana es partir de la producción de tabacos claros tipo Virginia y de incluir en el estudio a aquellas fuerzas sociales relacionadas entre sí por el tabaco. Las herramientas de investigación usadas fueron todas aquellas usadas por el antropólogo. Recorridos auxiliados por fotografía aérea y mapas cartográficos, estudio de la lengua ilocana, entrevistas dirigidas con informantes seleccionados, entrevistas abiertas, estudios de caso, genealogías, biografías, apoyo en documentos publicados, archivos, hemerotecas, historia oral y mucha observación participante. Esta última herramienta resultó invaluable en el acercamiento a los sectores sociales que configuran la sociedad ilocana, sin la permanencia y participación directa en las diferentes actividades relacionadas con la producción las otras herramientas hubieran sido deficientes.

Para realizar la investigación establecí residencia en varias localidades y en diferentes tipos de unidades domésticas. Para estudiar la producción me establecí en el barangay (barrio que corresponde a la unidad política más pequeña), denominado Bidbiday, localizado en el inicio de la zona de montaña. Por casi dos años fui parte de una familia recientemente dividida en diferentes unidades domésticas, por esa razón fui bienvenida ocupando el sitio de hija menor en edad de trabajo. Viví en forma conti-

nua con mi familia campesina durante los ciclos del arroz y del tabaco. Durante el ciclo del tabaco inicié los contactos con la sociedad mayor, así en el seguimiento del crédito para producir tabaco y su comercio hice contactos con familias de comerciantes de origen étnico chino que resultaron ser los prestamistas y comerciantes “tradicionales” en la zona y establecí residencia en Candon, poblado en la costa de Ilocos Sur en donde se encontraba la mayor concentración de centros compradores de tabaco. Una de estas familias dueña de un centro comercializador de tabaco, me aceptó y permitió que siguiera sus actividades muy de cerca por más de un mes. A través de ellos hice contactos con otros tipos de comerciantes, locales, nacionales e internacionales.

Establecí residencia por dos semanas en una de las grandes bodegas establecidas por las compañías tabacaleras que iniciaba operaciones, empresa también en manos de chinos quienes procuraban realizar sus operaciones de compra con la menor intermediación posible. También logré pasar una semana en la sede regional de la empresa más grande y antigua en la zona dedicada de lleno a la exportación de tabacos claros. La empresa es de capitalistas chinos radicados en la ciudad de Manila, capital de Filipinas, sin embargo su gran centro de acopio en Ilocos estaba a cargo de ilocanos y allí tuve la oportunidad de contactar a comerciantes de origen étnico ilocano y a la mayo-

ría de los políticos locales involucrados en el comercio de tabaco. Así es como me acerqué al tercer sector social, al de los políticos locales.

También establecí residencia en Vigan, capital del estado de Ilocos Sur, uno de los cuatro estados productores de tabaco. Desde allí logré los permisos militares necesarios para realizar la investigación, así como entrevistas no sólo con líderes políticos provinciales y con burócratas del tabaco sino también con políticos a nivel regional y nacional. Desde Vigan hice contactos con los grupos clandestinos de oposición al gobierno quienes también ayudaron y apoyaron mi investigación.

Fue difícil y hasta abrumador el hacer la investigación de los tres sectores de la sociedad ilocana, sectores sociales que son a su vez parte de un sistema mayor, que tienen su propia subcultura, residencia, estatus social y actividades; grupos que se relacionan entre sí a través de intereses y objetivos compartidos generalmente en conflicto. Considero que fue atinado pues lejos de ver a la sociedad desde la perspectiva de uno de los grupos que la integran, la observé desde los tres ángulos que la configuran.

Debo mencionar que fue una ventaja el ser mexicana y no filipina o americana. Ayudó también el tener la piel blanca y rasgos físicos que me clasificaban dentro de la categoría “mestiza”, categoría de prestigio social alto. Así, logré no ser identificada con ningún grupo social local a pesar

de los esfuerzos por parte de los políticos.

A continuación hago una síntesis de los resultados de la aplicación teórico-metodológica propuesta en este ensayo, al realizar el estudio de la sociedad rural ilocana en Filipinas. El estudio está expuesto en su totalidad en un artículo publicado en Filipinas y en mi tesis de doctorado de The Johns Hopkins University (Torres, 1983 y 1986).

#### BREVE CARACTERIZACION DE LA SOCIEDAD ILOCANA

La región de Ilocos está localizada al noroeste de Filipinas en la isla de Luzón, se caracteriza fisiográficamente por una cordillera que corre de norte a sur paralela a la costa. El parteaguas tiene una altura casi constante de 2 000 m.s.n.m. y está localizado a unos treinta y cinco kilómetros al este de la costa. La cordillera al este y el mar al oeste marcan fisiográficamente a la región. Dentro de esta franja, que corre unos 322 kilómetros de norte a sur, tenemos un territorio muy accidentado, marcado por numerosas vías fluviales. El terreno montañoso se extiende a unos veinte kilómetros de la costa dando lugar a valles de irregular tamaño desde quince kilómetros a unos cuantos metros antes de entrar al mar. Las áreas ocupadas alrededor de los valles formados en las cercanías del mar en alturas menores de 20 m.s.n.m., son consideradas como tierras bajas o

“exteriores”, el resto de la región es considerada “el interior”. Los habitantes de la zona baja o exterior denominan “bagos” a los habitantes del interior, término que históricamente se refiere a los “nuevos cristianos” y socialmente a gente considerada culturalmente atrasada, falta de modernidad y occidentalización. Ambos grupos se dedican básicamente a las mismas actividades económicas, hablan las mismas lenguas —ilocano, inglés y tagalog— aunque hay algunos grupos minoritarios que hablan kankana y tinguián en el interior.

El terreno está recorrido por múltiples ríos jóvenes y arroyos que tienden a desbordarse en épocas de lluvias y a tener lechos vacíos en las secas. El verano monzónico divide al clima en dos estaciones: lluvias y secas. La de lluvias va de mayo a octubre, tiene una precipitación constante en los meses de junio, julio y agosto. La época de mayor calor está en esta estación durante el mes de mayo en la que se rebasan temperaturas de cuarenta grados centígrados. La estación de secas es de noviembre a abril, en diciembre y enero se registran las temperaturas más bajas de siete grados centígrados.

El terreno es utilizado básicamente con fines agrícolas. En los valles de la costa como en los del interior, los campos están atravesados por una serie de canales y diques que salen de los arroyos que cruzan el valle, éstas construcciones se usan para controlar las aguas en las parcelas de arroz en época de lluvias, permitir que el

agua no se estanque y evitar inundaciones que destruyan los arrozales. En donde hay acceso a riego por gravedad, se ha terraceado el terreno y creado canales y diques que distribuyen el agua por todos los campos de cultivo. Los campos de riego continuo —no más del 10 por ciento del terreno cultivado— se dedican al cultivo del arroz de forma permanente. Los campos regables por sistemas de gravedad en épocas de lluvias suelen ser cultivados por arroz de inundación en temporada de lluvias y por tabaco en la época de secas. En las secas algunos campos se reservan para el cultivo de vegetales que al igual que el tabaco, requieren de riego y tienen un fin comercial. Un porcentaje muy bajo del terreno nivelado se planta con caña de azúcar, la caña se muele y su jugo se coce en forma rudimentaria al lado del terreno. El producto se orienta a la elaboración de vinagre, aguardiente y piloncillo que se usa para el consumo de la familia productora y el intercambio dentro de la región por otros productos de consumo.

Desde 1979 el gobierno estaba haciendo esfuerzos para que algunas parcelas se dedicaran al cultivo de algodón en época de secas. En 1982 aún era difícil calcular el impacto de la política del Estado para introducir algodón, los campesinos que ya habían sacado dos cosechas estaban contentos de los beneficios obtenidos.

Tanto el tabaco tipo virginia como el algodón eran regados con agua de pozos perforados en los terrenos

de cultivo. El agua la extraen con bombas de gasolina y la distribuyen por cada hilera de plantas con mangueras de hule. Diseminados por los campos de cultivo se encuentran construidas las granjas para el secado por ahumado de las hojas de tabaco. Durante diciembre y poco después de Semana Santa, las granjas están activas continuamente y los campos adquieren olor a tabaco dulce.

En los terrenos más inclinados y sin acceso a riego, se cultiva arroz de roza con algunas otras gramíneas. Observé por todos lados trabajos a pico y pala para nivelar terrenos. Pocas veces he visto un territorio tan afectado por el hombre, podría asegurar que no hay una sola planta o árbol que no haya sido transformada por la actividad humana.

Los asentamientos residenciales van de conjuntos de 20 a 200 hogares. Los mayores suelen estar en las zonas de costa y corresponden a centros de servicios. En estos centros predominan las construcciones grandes que van de la iglesia —generalmente del siglo XVII—, edificios escolares, oficinas gubernamentales, comercios al mayoreo y menudeo y sobre todo, bodegas de tabaco, construcciones de diferentes épocas. Lo mismo es cierto para las casas habitación, estando las más antiguas localizadas alrededor de la plaza del pueblo y sobre la carretera nacional.

La mayoría de los asentamientos menores están localizados lejos de la costa y de la carretera nacional, el acceso es a través de caminos vecinales

de terracería en ocasiones intransitables por vehículos automotores durante la época de lluvias. Las construcciones con que cuentan son en su mayoría dedicadas al trabajo y habitaciones de unidades campesinas. Suele haber otros edificios para la escuela y templos de construcción sencilla de denominaciones religiosas no católicas.

Los materiales de construcción que predominan en los poblados de servicio son piedra, ladrillo, cemento y madera, mientras que en los poblados menores son el bambú, la madera y techos de lámina corrugada.

La sociedad ilocana es una sociedad rural cuya actividad económica principal está en el cultivo del tabaco para la venta y el cultivo de arroz para el consumo. Este producto es el que demanda mayor inversión de trabajo y capital. Miembros de las unidades de producción campesina podían tomar días de descanso durante el ciclo del arroz, pero una vez iniciado el trabajo en los almacigos de tabaco, dejaban de viajar fuera de la región y las horas de viaje a los mercados locales se restringían a lo indispensable, generalmente para comprar insumos para el cultivo del tabaco y alimentos. Los campesinos están concientes de que durante el ciclo del tabaco el día de trabajo es más largo y en la época de cosecha y ahumado los campesinos trabajan un promedio de 14 horas diarias habiendo noches que se las pasan en vela por cuidar de las temperaturas de la granja de ahumado.

El arroz es un cultivo orientado al consumo diario y ceremonial de la

familia que lo cultiva. Los miembros en edad de trabajar platican cada año sobre los tipos de arroz que sembrarán. Así, se siembra arroz "nativo" para elaborar los postres necesarios para celebrar eventos familiares, sociales y ceremoniales, se elige alguna semilla de arroz especial en sabor para consumir en días de fiesta, se selecciona semilla para el consumo de las tres comidas diarias y por último se considera el arroz para pagar —cuando se requiere— o vender —cuando se puede—, éste último suele ser seleccionado no por su sabor y aroma sino por su peso y resistencia a plagas. Hay poca variación en la técnica de cultivo de cada tipo. Sólo el arroz nativo requiere de más trabajo pues sigue siendo de tallos largos que evitan que la gente se agache al segarlos.

El arroz es la base del intercambio para obtener productos de otros especialistas: *bagoong* (salsa de pescado fermentado que se usa como condimento en todas las comidas), pescado, vegetales, frutas, vinagre y azúcar. El ideal de toda unidad campesina es poder producir el tipo de arroz que desean consumir y no tener que comprar el producto comercial que llega de fuera por ser generalmente más seco, duro e insípido.

El tabaco es una cosecha orientada al mercado internacional y requiere de cumplir con ciertas especificaciones de calidad, para lograrlo se requiere de una cuidadosa inversión de trabajo y de insumos de capital. La tecnología agrícola del tabaco claro para producción de cigarrillos fue



introducida por un ex-soldado norteamericano en los años cincuenta, tecnología muy diferente a la utilizada para tabacos oscuros que se plantan en la región desde el siglo XVI. Además los compradores siguen trayendo año con año especificaciones nuevas para mejorar o cambiar las características de la hoja. Así los campesinos para regar deben hacer un pozo, comprar la bomba para riego que se activa con gasolina, comprar mangueras para el riego, echar fertilizantes y plaguicidas especiales, comprar sacos para el transporte y tubería para la granja de ahumado.

Los campesinos suelen usar de su ingenio para hacer pequeñas modificaciones al proceso de cultivo con el fin de ahorrar dinero, mejoras que suelen requerir mayor inversión en mano de obra. Por ejemplo, en lugar de usar la aspersora manual para aplicar el pesticida, preparaban una pasta hecha con cenizas y pesticida que se aplicaba a mano hoja por hoja. El tiempo de trabajo se triplicaba pero se reducía hasta en dos terceras partes la cantidad de insecticida por planta y se evitaba la compra o renta de la aspersora.

Los campesinos productores de tabaco reciben préstamos para la producción de tabaco de dos fuentes: de los agentes comerciales registrados —que son en su mayoría gentes de origen chino o políticos locales— y de los bancos rurales concesionados por el gobierno a particulares, éstos suelen ser políticos locales o sus parientes. Los prestamistas cuidan sus capi-

tales visitando los campos de cultivo con el fin de cerciorarse del uso adecuado del dinero o de los bienes entregados. Los agentes comerciales prestan con el fin de asegurar la cosecha del endeudado; los bancos rurales lo hacen para apoyar a la Philippine Virginia Tobacco Authority o PVTA (Autoridad Filipina sobre el Tabaco Virginia) institución paraestatal que tiene como objetivo auxiliar a los campesinos para producir hojas de la mejor calidad para la exportación y así fomentar el ingreso de divisas al país. Agentes o representantes de ambos intereses visitan los campos periódicamente con el fin de observar que el campesino está sembrando tabaco, usando los insumos adecuadamente y calcular la cantidad de hojas que éste producirá.

El cultivo del tabaco lleva el trabajo de Ilocos a diferentes partes del mundo a través de dos modalidades. Por un lado, el producto de su trabajo termina en manos de compradores internacionales que visitan la región año con año. Dichos compradores encuentran atractivo el producto ilocano por su bajo precio y “falta de personalidad”, esto es, poco aroma y poco sabor, características que lo hace ideal para la mezcla. El tabaco es colocado dentro del mercado internacional siendo los principales compradores Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Los campesinos tienen acceso a los agentes internacionales a través de pláticas organizadas por las firmas compradoras. Les explican a los agentes locales y a los produc-

tores sobre el destino final del producto, sobre las características cambiantes de la demanda en el mercado, sobre los otros países que compiten en calidad y precio con Filipinas, etc. El tabaco sale de las bodegas locales en forma de hoja ahumada, en las resecadoras localizadas en dos capitales de estados de la región se pica y empaca para de allí salir al extranjero. Sólo un seis por ciento del tabaco de calidad de exportación y todo el de rechazo queda en Filipinas para la producción local de cigarrillos en las fábricas de Manila, capital de la nación. Durante mi estancia visitaron la zona compradores norteamericanos, alemanes y rodesios (sic).

La otra modalidad es a través del uso que dan los campesinos a sus ganancias del tabaco. Un ideal presente en toda familia campesina ilocana es dejar de ser campesina, esto es, de estar atada a intereses externos que deciden el destino de su trabajo y el uso de su tierra. El producto del tabaco ha permitido a muchos el realizar su sueño al invertir las ganancias en el pago de las cuotas necesarias para que alguno de sus miembros aprenda inglés y enviarlo a trabajar al extranjero. Algunas familias lo han logrado incluso antes de plantar el tabaco, esto es, usando los préstamos recibidos para cultivar, en el pago de papeles, cuotas y transporte para enviar a alguien al exterior. Los familiares que apoyen, tal vez queden más endeudados que nunca y algunos lleguen hasta la cárcel, pero siempre con la esperanza de que las remesas

del trabajador en el extranjero los vendrán a sacar de sus apuros. Al menos un veinte por ciento de las familias que conocí tenían algún pariente en el exterior y las divisas que éste enviaba eran utilizadas para vivir una vida más independiente e invertir en la educación superior de los hijos. Los pobladores del interior tenían menos familiares fuera que los del exterior. Los lugares a los que podían ir a trabajar los ilocanos durante 1980-1982 eran Irán, Saudi Arabia, Hong Kong y Kuwait.

El tabaco es el cultivo que involucra a más grupos sociales en Ilocos. Los interesados en que se obtengan cosechas de buena calidad y en que la producción continúe son: los mismo campesinos, los *cowboys* (intermediarios libres e ilegales), agentes locales comerciantes de tabaco, políticos, burócratas y compradores nacionales e internacionales. El seguimiento de la forma en que cada grupo social establece el campo de acción dentro de un campo económico que es muy competitivo, me llevó al estudio minucioso de los tres sectores básicos que integran a la sociedad ilocana: los campesinos, los comerciantes y los políticos.

El estudio lo hice analizando cada sector social en sus propios términos y en relación con los otros sectores de la sociedad, siempre guiada por las relaciones establecidas alrededor del tabaco. Como he argumentado, considero que los mecanismos sociales más relevantes en la sociedad rural son

aquellos que se establecen por el cultivo orientado a la comercialización.

Encontré una fuerte correlación entre pertenencia étnica y pertenencia a sector social. En Ilocos identificamos cuatro categorías étnicas. Presentadas en términos demográficos son: los chinos, los mestizos, las minorías y los ilocanos. A continuación reseñaré los rasgos que los caracterizan en la sociedad y los presentaré en orden de la escala que ocupan en la sociedad, de menor a mayor estatus. Las minorías y los ilocanos conforman al sector campesino, los chinos suelen dedicarse al comercio y entre los mestizos tenemos al sector político que también se involucra en el comercio.

Las minorías, localizables geográficamente en las tierras del interior son los Tinggian, Kankanay y Bontok, su nombre se refiere al idioma que hablan, aunque se comunican con el exterior en ilocano, tagalog e inglés. Se dedican básicamente al trabajo agrícola en terrenos terracedos e irrigados por sistemas de gravedad. Suelen ser dueños de la tierra que trabajan y controlan sus asuntos políticos y económicos en forma interna. Su vestido es similar al del resto de los campesinos ilocanos y los Tinggian y Kankanay suelen ser más altos y tener la pigmentación de la piel un poco más clara que los ilocanos. Suelen tener reverencia a su propio panteón y entre ellos se encuentra el mayor número de seguidores de iglesias cristianas no católicas y un reducido número de católicos romanos. Este grupo es considerado el de cate-

gorfa social más baja en Ilocos, se les denomina "bagos" y se hace burla de su pronunciación peculiar del ilocano. Ellos lo saben pero se resisten a perder su identidad, sus tierras y su relativa autonomía. La guerrilla anti-Marcos solía tener buena aceptación por estos grupos. Económicamente no están en la escala más baja, tienen la tendencia a evitar el vender sus productos a intermediarios y procuran no endeudarse con los comerciantes de las tierras bajas. Cuando se ven forzados a hacerlo el trato que reciben es ciertamente peor del que reciben los otros campesinos de la región y se espera de ellos un trato de distancia y respeto para los otros grupos de la sociedad.

Sigue, socialmente, los ilocanos; un 90 por ciento de la población. La mayoría de los ilocanos radican en poblados del exterior, aunque algunos se han establecido en el interior. Los ilocanos que radican en el interior lo han hecho básicamente en busca de un refugio para evadir situaciones difíciles en su lugar de origen. Los ilocanos son mayoritariamente campesinos, un 40 por ciento trabajan tierras que rentan o las propias que están hipotecadas, el tamaño de la parcela familiar va de unos 20 metros cuadrados hasta media hectárea.

Son hablantes de ilocano, cerca de un 20 por ciento hablan además inglés y/o tagalog. Tienen rasgos físicos que los distinguen de otros grupos cristianizados, por ejemplo, suelen tener la nariz más ancha y la tez

más oscura que los tagalos y visayas. Visten con ropas compradas en el mercado y a la manera occidental. Sólo algunas viejas visten a la usanza de principios de siglo: faldas de algodón o seda corte "A" hasta el suelo, camiseta y fondo de algodón blanco, blusa de telas transparentes con bordados y zapatos de goma y terciopelo bordados. Son caracterizados como trabajadores duros y muy frugales. Las mujeres en el campo suelen ser muy concientes de cómo evitar gastos superfluos. Por ejemplo, es raro encontrar una mujer ilocana con pelo largo pues se gasta más champú o jabón en lavarlos. Son cuidadosos en aprovechar hasta el último pedazo de tierra y consumen todo lo que crece de la tierra y lo que se mueve. Su actitud hacia los recursos demuestra experiencias de gran escasez. De las familias campesinas ilocanas salen miembros a estudiar en los centros de servicio y hasta la ciudad de Manila. Hay un interés constante en migrar para conseguir mejores oportunidades de vida ya que el promedio de tierra por familia es de un poco menos de media hectárea. Algunos abandonan la agricultura para dedicarse al apoyo de negocios de comerciantes o políticos.

Los ilocanos son la mano de obra en la burocracia local y en los centros de servicio; ocupan la mayoría de los puestos calificados asignados a maestros, enfermeras y agentes gubernamentales. Muchos ilocanos sin tierra y sin educación superior trabajan como vendedores ambulantes, chofe-

res, "cowboys" (comerciantes ambulantes ilegales de tabaco) y como *boys* o comodines de los políticos locales en espera de lograr algún puesto fijo. En época del presidente ilocano Marcos, cuando realicé mi estudio, los campesinos ilocanos participaban poco en política y sentían un gran resentimiento contra la ley marcial pues se les había cerrado un aspecto importante de agrupamiento, el partido político. Los hombres de 40 años en adelante me comentaban que hay una correlación entre la falta de libertad política y el incremento de las apuestas en peleas de gallos.

Los ilocanos son en su mayoría creyentes de la Iglesia Apostólica Romana. Un grupo de campesinos radicados en el interior aceptó cambiar a una iglesia no católica pues recuerdan que les parecía atractiva porque les enseñarían inglés, a leer la biblia y a tener posibilidades de estudiar alguna profesión fuera y tal vez llegar a los Estados Unidos. Al año de pertenecer a la Iglesia uno de los pastores les informó que tenían que dejar de cultivar tabaco pues fomentaban un vicio prohibido por su fe; en ese momento todos dejaron de pertenecer a esa Iglesia y volvieron a declararse "romanos", esto es, católicos.

En la escala social ascendente sigue la minoría china. Este es un grupo muy cohesivo, hablante de mandarín y reconocidos por todos por su gran destreza en el manejo de créditos y en comercio internacional. Son dueños de la mayor parte de los centros de comercialización de tabaco,

de transporte motorizado, de inmuebles y tienen propiedades inmuebles en la ciudad de Manila y algunos fuera del país. Tienen acciones en bancos nacionales, en empresas nacionales y multinacionales. Son admirados por su destreza para evadir al erario a pesar de las múltiples leyes que han surgido con el fin de limitar sus actividades financieras en Filipinas. Los campesinos suelen verlos con respeto por ser prestamistas claros y seguros y los políticos con recelo por invadir áreas económicas que les gustaría monopolizar. Son gente que se distingue físicamente por su tez clara-amarillenta, ojos pequeños y rasgados, suelen vestirse discretamente, a la manera occidental y son muy dados a juegos de mesa en donde apuestan grandes cantidades, beben productos de alcohol importados y, si pueden, fuman opio. La mayoría pueden trazar su ascendencia china o linaje con claridad, veneran a los santos traídos de sus localidades de origen y a Buda. La mayoría es también católica apostólica romana. Apoyan con fuertes cantidades los proyectos de los curas locales y las campañas de los políticos en el poder. Aunque son las personas con mayor dinero en la zona, tratan deferencialmente a los políticos y respetuosamente a los campesinos. Con ambos procuran establecer relaciones de negocio claras, lo cual no significa que sean honestos. Procuran establecer deudas económicas en términos de deudas de gratitud con los campesinos, pero las evitan con los políticos.

Por último tenemos a los mestizos quienes suelen tener el control de la política local y son los terratenientes más grandes. Ser terrateniente significa tener propiedades de otros a través de hipotecas y algunas compradas o heredas que no trabajan sino entregan a medias o renta a campesinos a cambio de su apoyo en trabajo y en política. Los tres más grandes terratenientes de Ilocos Sur en 1980 tenían un total de 180 hectáreas. Este grupo suele tener acceso a mano de obra y capital más por su posición política que por sus habilidades empresariales. De hecho, los comerciantes internacionales procuraban evitarlos como agentes por considerarlos gente de poco fiar, desleal y corrupta. Su control sobre la ley les permitía entrar al negocio de la comercialización del tabaco. Son gente que tiene ancestros ilocanos, españoles y chinos, de allí que su piel tienda a tener una pigmentación más clara que la de los ilocanos "puros", no ser imberbes y tener la nariz menos grande y ancha. Son considerados los más atractivos físicamente. En términos relativos, tienen la casa, el vestuario y los coches más ostentosos de la región. Usan joyas de oro, cambian su ropa con la moda y tienen uñas de manos y pies bien *maniquiuradas*. Todos los mestizos son católicos apostólicos romanos, asisten a la Iglesia y cumplen con todos los rituales. Se involucran en la organización de fiestas patrias, escolares y religiosas y ganan todos los concursos de belleza, y sus gallos suelen ser los que compi-

ten en las apuestas más altas durante las peleas de gallos. Buscan por todos medios el acumular relaciones sociales basadas en deudas de gratitud con gente necesitada para así convertirlos en sus servidores. A diferencia de los chinos que se respetan entre sí, los mestizos son gente que busca escalar o mantener su posición a costa hasta de sus propios familiares. Con la ley marcial sus actividades como políticos estaban orientadas a evitar el crecimiento de la oposición, detectarlo y reprimirlo con ayuda del ejército.

Es importante señalar que la caracterización hecha de cada sector social de la sociedad ilocana se aplica de igual manera a ambos sexos. Las mujeres participan en las actividades agrícolas, en la burocracia, en los negocios y en la política. Sólo no encontré mujeres trabajando como chofe-

res de vehículos de alquiler ni como guardaespaldas de políticos.

Las relaciones específicas entre los sectores de la sociedad rural ilocana, la forma en que se mantienen o rompen requieren de mayor espacio por implicar análisis de profundidad histórica que aquí no he utilizado.

Como conclusión respecto a la metodología propuesta quisiera resaltar la reivindicación que se logra con esta perspectiva de los grupos de intermediación política y económica. Fuera de verlos sólo como grupos sociales que viven a expensas de la producción del campesinado, encontré las diferentes estrategias y alianzas que están forzados a desarrollar si quieren continuar en su posición privilegiada. Resulta que su posición es muy vulnerable al analizar a fondo el impacto de las fuerzas internas y externas que intermedian.¶